

RESEÑAS

mendamente honestas. Esto añade una motivación extra para todos aquellos que apuestan por un estrecho diálogo entre ciencia y filosofía, y desean mantener una visión unitaria del saber humano.

Javier Sánchez Cañizares
Universidad de Navarra
js.canizares@unav.es

SCHELER, M., *Arrepentimiento y nuevo nacimiento*, trad. de Sergio Sánchez-Migallón, Encuentro, Madrid, 2007, 60 pp.

Esta breve publicación ofrece la primera versión castellana del estudio de Max Scheler sobre el arrepentimiento, *Reue und Wiedergeburt*, escrito en 1916 y recogido en el volumen V de sus obras completas. Su autor aplica su característica finura fenomenológica a una vivencia cuya densidad psicológica y moral es difícilmente igualable.

Pero antes de adentrarse en el análisis del verdadero arrepentimiento, Scheler desmonta detalladamente ciertas teorías que no hacen sino Delfigurar su esencia. Especialmente, las teorías del temor y de la “resaca” desconocen que el arrepentimiento posee un sentido y una finalidad, además de no acertar a describir fielmente los fenómenos e influir muy negativamente en el *ethos* personal y social. El error principal de dichas concepciones estriba, según el autor, en no comprender la estructura de la vida espiritual, y precisamente estas críticas van a descubrir su peculiar índole. Esta consiste, por un lado, en el vivir en un tiempo distinto al tiempo objetivo de las cosas y, por otro, en el vivir los acontecimientos no sólo como sucesos naturales sino también como portadores de un sentido y valor.

Estas notas antropológicas son las que permiten el arrepentimiento, ya que posibilitan que el sujeto se curve temporalmente sobre sí mismo, recoja parte de su pasado, y dé un sentido y valor diferentes a sucesos naturales ciertamente invariables. De este modo, la culpa del pasado pierde, dice Scheler, su fuerza compulsiva y eficaz hacia el futuro.

Para lograr arrepentirse, el sujeto ha de recordar, con humildad y sinceridad, su pasado. Pero el autor distingue entonces dos modos de recuerdo, el estático y el dinámico. El primero capta el pasado como lo que sucedió e incluso el sujeto mismo que lo causó; en cambio, el segundo va más allá al transitar del acontecimiento y sujeto pretéritos a aquello que

RESEÑAS

podría haber sucedido de distinta manera y a aquél que podría haber actuado diversamente. Lo cual viene a descubrir una nueva faceta de la densidad ontológica de la persona humana. Ella posee diferentes niveles de recogimiento, que también son niveles de volición, por así decir. De este modo, el arrepentimiento supone adentrarse en uno mismo hasta descender a los niveles de recogimiento más profundos, allí donde radica la disposición de ánimo central, y desde ahí rechazar el yo que ha actuado en niveles de recogimiento más superficiales.

Semejante análisis ilumina un punto cuyo desarrollo y solución se echaba en falta en otras obras del autor: se trata de la posibilidad y manera de una auténtica modificación de la disposición de ánimo, asunto capital en toda filosofía moral verdaderamente práctica. Sin embargo, pensamos que las explicaciones que aquí se encuentran deben complementarse con otras que se refieran a la eficacia de los hábitos en las diversas capas volitivas y afectivas de la persona humana. Es decir, parece que el acto de arrepentimiento no basta para redirigir de modo instantáneo la totalidad de nuestros resortes de acción; el proceso de habituación a la nueva disposición de ánimo sigue siendo necesario. Este extremo parece quedar aquí en la sombra, pese a que en el pensamiento del autor —en otras obras— no falta la consideración de los hábitos en general y de las virtudes en particular.

El autor concluye con dos consideraciones suplementarias de gran interés. Primera, la referida al carácter también colectivo de la culpa y del arrepentimiento. Se destaca aquí la importancia que se reconoce al llamado principio de solidaridad, aplicándolo a la culpa colectiva. De esta manera, el arrepentimiento adquiere un papel decisivo en la renovación de los pueblos y las culturas. La segunda consideración eleva el discurso, tras haber expuesto todo su rendimiento filosófico, a un plano sobrenatural. El autor reconoce que el arrepentimiento sólo adquiere pleno sentido en el contexto metafísico-religioso. Bajo esta luz, puede verse cómo es Dios, con su gracia, quien nos da fuerzas para arrepentirnos y para emprender una nueva vida.

Como se ve, este opúsculo de Scheler realmente no tiene desperdicio, tanto desde la perspectiva moral, como psicológica, antropológica o incluso teológica.

Jaime Nubiola
Universidad de Navarra
jnubiola@unav.es